

Incorporación laboral de población migrante retornada en México: los casos de Jalisco, Baja California y Michoacán

YULIET BEDOYA RANGEL¹

Introducción

El interés de esta investigación se da en un contexto en el que las cifras de población migrante retornada a nivel nacional han mostrado cambios importantes en las últimas décadas. Para el año 2000, el Censo de Población y Vivienda reportó 267 150 personas retornadas a México provenientes de Estados Unidos, pasando en 2010 a 824 414, en el 2015 desciende a 487 896, pero continúan por encima de los niveles históricos.

Las causas estructurales del retorno han sido múltiples. La crisis financiera de 2008 en Estados Unidos, principal país de destino de la población migrante mexicana detonó un proceso de migración de retorno producto de la falta de trabajo, la precarización del empleo y del endurecimiento de la política migratoria (que involucran cada vez más acciones de deportación o repatriación). Aunque estas causas estructurales han tenido gran influencia en el retorno de la población, la literatura ha evidenciado que se entrecruzan con otros motivos subjetivos que tienen las personas para retornar a su país de origen, entre estos motivos, los más documentados han sido los afectivos familiares, socioafectivos comunitarios (redes sociales), o incluso el desengaño del sueño americano (Mestries, 2013).

La heterogeneidad de estos procesos, que influyen en el retorno, es motivación para continuar analizando las condiciones objetivas y subjetivas de la población migrante al regresar a México, retorno que tiene una historia y unas condiciones

¹ Beneficiaria del programa de Becas Posdoctorales en la UNAM del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Asesorada por el doctor Fernando Lozano Ascencio. Correo de contacto: yulietbedoya@gmail.com

distintas tanto en las comunidades de Estados Unidos de donde proviene la población migrante, como en sus comunidades de origen o de residencia, condicionando así su integración económica, laboral, educativa, social y cultural.

Considerando entonces estos principales cambios en las dinámicas del retorno de la población migrante internacional a México, este capítulo tiene por objetivo analizar los factores asociados a la inserción laboral segmentada en las entidades de Jalisco, Baja California y Michoacán.

El interés de estudio de las entidades de Jalisco, Baja California y Michoacán se da por que los volúmenes de población retornada a estas tres entidades, se han incrementado en las últimas décadas, mostrando cambios importantes en los perfiles de la población, especialmente en el aumento de los volúmenes de población en edad de trabajar y en la inserción laboral desigual de estas poblaciones (Masferrer y Roberts, 2012; Woo y Flores, 2015), ligado al debilitamiento en el vínculo entre los patrones geográficos de la emigración y el retorno (Terán, 2019; Lozano y Martínez, 2015; Canales y Meza, 2018).

El capítulo contiene cuatro secciones. En la primera sección, se presenta el marco conceptual de la migración de retorno y se profundiza en el enfoque acerca de la incorporación laboral de población migrante retornada. En la segunda sección se explica la metodología del estudio. En la tercera sección se utilizan los datos de la Encuesta Intercensal 2015 para describir las poblaciones de interés y analizar los factores asociados a la inserción laboral que tuvo la población retornada de Estados Unidos en las tres entidades de estudio. Por último, se presenta un apartado con algunas conclusiones.

Migración internacional y retorno. Enfoque de la segmentación del mercado laboral

La globalización genera las condiciones para una mayor migración humana de dos maneras, primero, proporciona la base tecnológica y cultural para la movilidad, generando redes migrantes y comunidades transnacionales que pueden atravesar fronteras fácilmente. Segundo, el modo neoliberal de globalización ha derivado en enormes incrementos en la desigualdad tanto entre el Norte y el Sur globales como dentro de los países y regiones (Castles, 2010), generando así una migración laboral con un suministro de mano de obra adecuado a las necesidades de las empresas con ciertas formas de organización y control laboral que presupone bajos salarios.

A los países desarrollados, por ejemplo, migran personas con distintos perfiles laborales, población calificada que hace grandes contribuciones a la ciencia y a la tecnología y que son aprovechados al máximo; y migración no calificada que puede caer en la irregularidad convirtiéndose en la mayoría de los casos en una fuente de mano de obra barata para la economía capitalista. Los resultados de este proceso de inserción laboral se expresan en una mano de obra fácil de manejar que asume sus propios riesgos con tal de percibir un ingreso. De aquí que “la migración realiza una doble función: para el capital, es una fuente de mano de obra más abundante y barata; para los migrantes, es un medio de supervivencia y un vehículo de integración social y movilidad económica” (Portes y Böröcz, 1998, p. 53).

Habría que decir también que hay diferencias entre la inserción laboral de la migración calificada y no calificada, que estarán relacionadas con las condiciones regulares o irregulares de estancia en el país extranjero, las cuales a su vez darán estabilidad financiera, social y cultural a la población migrante. De no darse esas condiciones los migrantes podrían regresar a su país de origen (Durand y Massey, 2003).

En este sentido, el aumento de los flujos de población migrante de retorno que se presentan en los últimos años nos lleva a reflexionar sobre las condiciones laborales y el alcance que pudieron lograr los retornados al regresar a sus países de origen. Tal como señala Mendoza (2013):

Cuando se analiza el impacto de los movimientos migratorios en el desarrollo económico, en general se hace referencia al hecho de que los migrantes de retorno pueden incorporarse a las actividades económicas locales en el país emisor, mediante sus mayores habilidades laborales o recursos para inversión. No obstante, como consecuencia de la gran variedad de motivaciones para la migración de retorno y de la duración del tiempo migratorio, existe la posibilidad de que los impactos de la migración de retorno sean heterogéneos, respondiendo a que cuando la migración de retorno a migrado durante un tiempo insuficiente, o han sido deportados, se reducen sus posibilidades de acumular educación y habilidades laborales. (p.60)

Por otro lado, con una visión realista del proceso de retorno a sus países de origen, Cassarino (2004) señala que la población retornada tiende a limitar las experiencias de la migración internacional que vivieron a una mera adquisición

de habilidades. A raíz de esto, el autor explica que en muchos casos la experiencia migratoria es desperdiciada debido a las limitaciones estructurales inherentes a las economías de origen y al uso de ingresos obtenidos en el extranjero. Algunos estudios recientes revelan que, a pesar de haber pasado años trabajando en el extranjero y en la mayoría de los casos bajo condiciones difíciles, al retornar a su país de origen, la población migrante de retorno inicia de cero o con pocos recursos para tener una vida estable (Prieto y Koolhaas, 2014; Vela y Cabezas, 2015; Colmex, 2018).

La evidencia de la literatura demuestra que el retorno siempre ha requerido de ciertas estrategias para garantizar una reintegración exitosa al país de origen de una familia o de uno de sus miembros (López y Ariel, 2019; Lutz Ley, 2021). Pero la realidad ha dictado nuevas dinámicas migratorias en materia de deportación entre Estados Unidos y México. En este contexto, el gobierno mexicano a partir del año 2014 inició la implementación del programa “Somos mexicanos”, cuyo objetivo fue atender a la población que vivía en Estados Unidos y retorna a su tierra natal, para que pueda acceder a un plan integral para garantizar una reintegración exitosa.

Sin embargo, estudios sobre el impacto de estos programas han observado importantes desafíos y limitaciones en las acciones del gobierno federal, que no han sido suficientes para dar apoyo a los múltiples perfiles de migrantes que regresan voluntaria o involuntariamente a México (Jacobo y Cárdenas, 2018; Martínez, 2022). Al lado de este programa federal han surgido muchas otras acciones de parte de la Organización Internacional para las migraciones (OIM) y acciones locales que han apoyado la reintegración de los migrantes desde las ONG y Colectivos, el trabajo comunitario y las redes sociales en las localidades han llegado a ser fundamentales en los procesos de reintegración laboral de estos migrantes (Avendaño, Moreno y Priego, 2000; Bodes, 2017).

Interesa en este capítulo discutir la inserción laboral de la población migrante retornada, bajo la perspectiva del mercado laboral segmentado. En este ensayo, el retorno será entendido como el regreso a México de personas nacidas en México que se encontraban en Estados Unidos hace cinco años o más y que al momento de la encuesta intercensal declararon residir en México; lo anterior, sin considerar las causas de la migración o la temporalidad de este retorno.

Piore (1983) afirma que esta población se convierte en un inagotable ejército de reserva industrial, debido a que tiene tres características que los otros trabajadores no poseen: la plasticidad de la fuerza de trabajo, su durabilidad y su susceptibilidad a manipulación y control. Y es que, así como la población

migrante queda inmersa en la flexibilización del mercado laboral internacional, como un elemento central de la globalización neoliberal (Castles, 2010), los migrantes al retornar también pueden insertarse en este tipo de dinámicas laborales en su país de origen.

Al considerar que la incorporación de la población migrante de retorno al mercado laboral mexicano es heterogénea, este análisis se fundamenta en la teoría de la segmentación del mercado de trabajo, entendida como un proceso histórico por el cual las fuerzas económicas fomentan la división del mercado laboral en subsectores o segmentos, que se distinguen por diferentes características y comportamiento (Reich et al, 1973).

Esta teoría plantea que el mercado laboral cuenta por lo menos con dos subsectores, los cuales se diferencian principalmente por la calidad de las ocupaciones.² subsector primario y subsector secundario. Piore (1983) plantea que los empleos estables y con mejores salarios están asociados a un subsector laboral primario con un mercado interno estructurado, que se identifica en su mayoría por trabajos estables y calificados. En contraparte, el mercado laboral secundario absorbe el empleo con mayores desventajas salariales, que es flexible y que requiere mucha mano de obra no calificada (Durand y Massey, 2003).

Para el caso de México, Valdivia y Pedrero (2011) presentan una clasificación de cinco subsectores, adaptando la clasificación de Piore al caso particular del país. Estas categorías facilitan la lectura de la inserción ocupacional de la población retornada y permiten encontrar algunas diferencias contextuales en las tres entidades de estudio.

La hipótesis inicial de este estudio, formulada a partir de la revisión documental, plantea que la población de retorno logra integrarse al mercado laboral mexicano, pero hay una desventaja de esta población al desempeñarse mayoritariamente en ocupaciones que pertenecen al subsector secundario. Se plantea que las condiciones contextuales del retorno, en este caso la entidad de residencia de la población retornada, pueden ofrecer distintas oportunidades de inserción laboral, dependiendo del contexto económico y de la historia migratoria de la entidad.

Se presume que hay ciertos factores que pueden determinar que una persona retornada se inserte en ocupaciones que le brinden mejores condiciones para

² La ocupación se refiere a lo que el trabajador realiza específicamente en su actividad laboral, es decir, da cuenta del oficio, las tareas o la profesión que efectivamente desempeña. Por lo tanto, es la mejor manera de acercarse a su calificación o atributos individuales como trabajador. No importa en qué subsector de actividad se ubique ni con qué categoría. (Valdivia y Pedrero, 2011, p. 145)

su desarrollo; se considera la edad y la escolaridad como factores que pueden influir fuertemente en que una persona retornada pueda acceder a empleos en el subsector primario.

Tabla 1
Segmentación del mercado laboral

Submercado laboral	Tipos de ocupaciones
Primario superior	Profesionales y directivos
Primario medio	Jefes oficinistas, técnicos y trabajadores de la educación
Primario inferior	Trabajadores administrativos y comerciantes
Secundario superior	Supervisores de procesos industriales, artesanos y obreros, operadores y conductores
Secundario inferior	Trabajadores en actividades elementales y de apoyo, trabajadores en servicios personales, trabajadores agrícolas

Nota. Elaboración propia con base en Valdivia y Pedrero (2011, p. 147).

Fuente y metodología

Las estadísticas que se presentan en este capítulo se basan en los microdatos de la Encuesta Intercensal 2015 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), tomando como población de referencia a la población migrante de retorno proveniente de Estados Unidos de 15 y más años, considerada como la población en edad de trabajar a efectos de este estudio.

Se creó la variable *migrante internacional de retorno*, tomando en cuenta la pregunta sobre el lugar de residencia cinco años antes, para clasificar a las personas nacidas en México como personas migrantes de retorno o no migrantes. Se parte de un análisis descriptivo de las características sociodemográficas, comparando la población no migrante y la población retornada de Estados Unidos a Jalisco, Baja California y Michoacán.

Para conocer la inserción ocupacional, se utilizó la variable *ocupación*, que responde a la pregunta: “¿Cuál fue su ocupación la semana pasada?” Al agrupar las ocupaciones se tomó como referencia la segmentación del mercado de trabajo en subsectores; primero se identificaron dos grandes subsectores primario y

secundario y también se agruparon las ocupaciones en cinco subsectores de acuerdo con la clasificación de Valdivia y Pedrero (2011), que permite conocer la heterogeneidad al interior de estos dos grandes grupos de ocupaciones.

Con el objetivo de ir más allá del análisis descriptivo de las distintas características de la inserción laboral de los retornados en Jalisco, Baja California y Michoacán, se estimaron modelos de regresión logística binomial para cada una de las entidades de estudio, con el fin de conocer qué factores se asocian a la inserción de las personas retornadas en el subsector primario.

El modelo incluye la variable dependiente *ocupación*. Esta es una variable dicotómica que fue creada a partir de la ocupación que manifestó la población retornada la semana anterior al levantamiento de la Encuesta Intercensal 2015; para esto, se recodificó la variable dando valor de 1 si la persona se emplea en una ocupación del subsector primario y 0 si se emplea en una ocupación del subsector secundario. Se incluyeron cinco variables independientes: el *sexo* con dos categorías: hombre y mujer; la *edad* con dos categorías, las personas de 15-39 años y las personas de 40 y más años; tres categorías para el nivel de *escolaridad*: menos de 6 años de escolaridad, de 7-11 años y más de 12 años de escolaridad; la *situación conyugal*: unidos y no unidos; y la *localidad de residencia*: rural o urbana.

Población de estudio y características del contexto de retorno en México

Según los datos de la Encuesta Intercensal 2015 (INEGI, 2015) a nivel nacional fueron identificadas 487 896 personas que cinco años atrás vivían en Estados Unidos, representado en esa fecha aproximadamente el 0.5% del total de la población mexicana (119 520 753).

La distribución de esta población retornada no ha sido uniforme a lo largo de territorio nacional; las entidades federativas que tienen una larga tradición migratoria protagonizaron el retorno en 2015. Los tres estados que recibieron mayor población migrante de retorno fueron Jalisco (51 578), Baja California (49 549) y Michoacán (42 836). En este estudio me concentraré en analizar, en estas tres entidades, la población en edad de trabajar de 15 y más años (Tabla 2).

Tabla 2
Baja California, Jalisco y Michoacán 2015.
Delimitación de la población de estudio

(N)	Baja California	Jalisco	Michoacán
Población total	3,023,119	7,084,774	4,112,616
Población nativa (no migrante)	2,971,694	7,026,183	4,068,718
Población retornada de Estados Unidos	49,549	51,578	42,836
Población retornada de otros países	1,876	7,013	1,062
Población retornada de Estados Unidos de 15 y más años	41,986	41,509	34,761

Nota. Elaboración propia con base en microdatos de la Encuesta Intercensal 2015.

Antes de iniciar el análisis de resultados se considera importante presentar de forma general algunas características de las tres entidades de estudio en un contexto de migración internacional de las cuales han sido protagonistas en las últimas décadas:

1. Michoacán está ubicado en la región histórica de la migración internacional hacia Estados Unidos del centro-occidente de México. Tiene, como los estados de Jalisco, Guanajuato y Zacatecas, más de cien años de experiencia migratoria a ese país. La alta intensidad migratoria es el resultado de la situación económica adversa que se ha hecho presente en México en las últimas décadas. “De manera particular”, plantean García y Pérez (2008), la precaria condición por la que atraviesa el campo michoacano, la desaparición de las pequeñas actividades productivas y la insuficiente dinámica de la economía estatal para ofrecer un trabajo digno y bien remunerado son los factores más importantes que están incidiendo de manera directa en la intensificación de la migración. A lo anterior se debe de añadir la persistente demanda de mano de obra mexicana en los sectores agrícola, industrial y de servicios en Estados Unidos, la considerable diferencia salarial entre ambas economías y, en gran medida, la tradición migratoria (redes de migración) hacia el vecino país del norte que data de fines del siglo XIX. (p. 25)

Michoacán presenta grandes desafíos para la inserción laboral de las personas retornadas; en 2016, esta entidad estaba por debajo de la línea de pobreza a nivel nacional (55.3%), y los contextos de violencia en distintas zonas de la entidad agravan este panorama.

2. Jalisco es una entidad que tradicionalmente ha emigrado a Estados Unidos. Desde las primeras décadas del siglo xx, era señalado como una de las entidades con mayor cantidad de población migrante en el vecino país. Se establecen cifras relevantes desde 1926, en las que se señalaba que de un 10 a 15% de las personas migrantes han sido jaliscienses. De lado de esto, es importante mencionar que esta entidad ha presentado un desarrollo urbano desigual, donde existen condicionantes económicos que se agregan al factor ingreso para determinar impactos diferenciales de las estructuras económicas regionales en el proceso migratorio a Estados Unidos. (Castañeda, 2009). La relación entre el grado de la actividad económica y los ingresos de la población se suman como factor determinante de la migración.
3. En el caso de Baja California, la realidad migratoria ha sido aún más compleja, esta entidad ha sido diferente y cambiante en cuanto a procesos migratorios a lo largo de su historia. Estrella (1993) asevera que la actividad económica de Baja California, desarrollada en un ambiente de apertura comercial, pasó de ser predominantemente agrícola en 1960 a urbana, orientada por el comercio y los servicios, con una creciente presencia de la actividad industrial hacia 1990 atrayendo grandes flujos de población de distintas entidades federativas del país:

La migración internacional se ha hecho presente en la población de Baja California con más fuerza a partir de 1986 con la aprobación de las enmiendas a la legislación de inmigración de Estados Unidos mediante la Ley Simpson-Rodino, generando así una alta concentración de quienes cuentan con estatus migratorio que les permite laborar en Estados Unidos en las actividades de la rama agropecuaria, y una acelerada diversificación de la participación de los integrantes del grupo Rodino hacia ramas diferentes a las de la agropecuaria, con especial énfasis de incorporación a la rama de la construcción. (p. 574)

Estudios recientes destacan la relevancia de la frontera norte de México como receptor de residentes deportados a nivel nacional, encontrándose solo después

de la región tradicional migratoria. Una de las particularidades del asentamiento de deportados en esta zona es que muchos de ellos no son originarios de la franja fronteriza y tienen escasas redes sociales y familiares, a diferencia de cuando el migrante deportado se reintegra a su lugar de origen y puede hacer uso del capital social que cultivó entre sus redes de familiares y amigos (París et al., 2019).

Análisis descriptivo de la población no migrante y la población migrante retornada desde Estados Unidos a Baja California, Jalisco y Michoacán

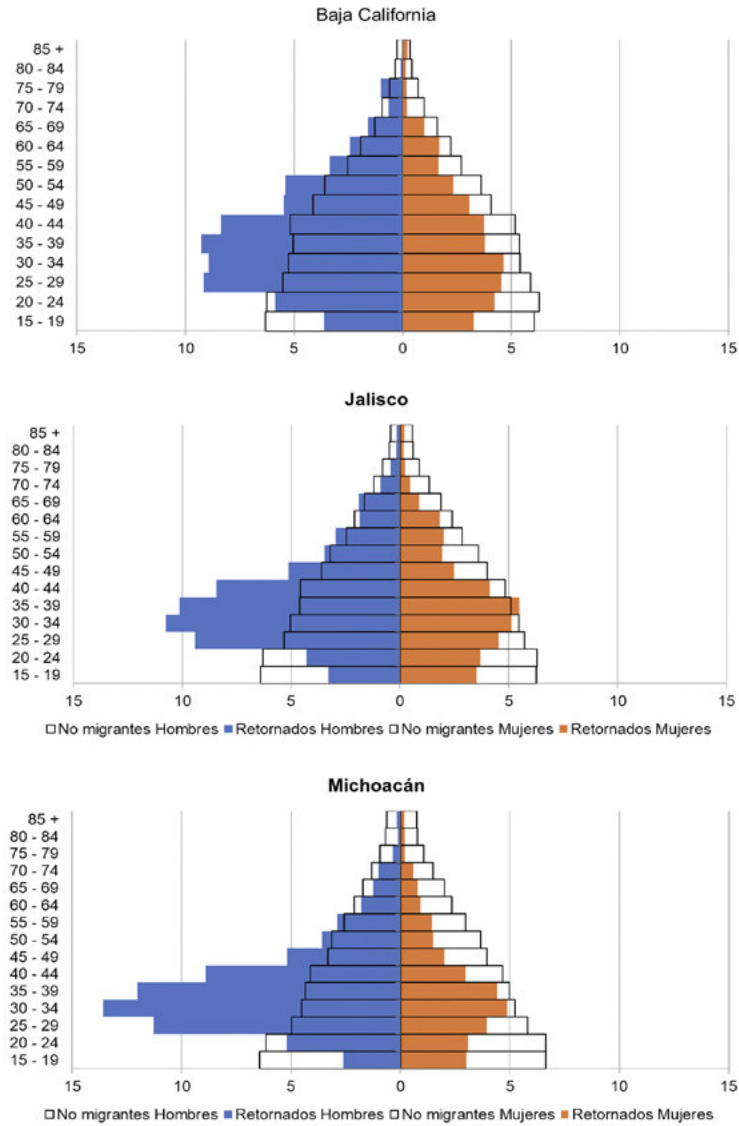
Con fines comparativos entre población no migrante y población retornada, se calcularon las distribuciones porcentuales de las principales variables sociodemográficas para las tres entidades de estudio. La Figura 1 presenta la distribución porcentual por edad y sexo de la población no migrante y retornada en el 2015. La Tabla 3 agrupa algunas características sociodemográficas de la población no migrante y retornada.

De manera general en las tres pirámides de población se observa que la población no migrante para el 2015 representaba una pirámide progresiva de base ancha y cima pequeña, concentrando casi equitativamente a hombres y a mujeres. En cuanto a la población retornada en estas tres entidades, observamos una pirámide desequilibrada tanto en edades como en sexo. Los datos de la Encuesta Intercensal 2015 revelan que, en Baja California, Jalisco y Michoacán, entre el 60 y el 70% de la población retornada fueron hombres jóvenes concentrados entre los 25 y 49 años.

La población joven retornada de 15-19 años apenas alcanza 3% del total en las tres entidades de estudio, tanto para los hombres como para las mujeres.

La información captada en la Encuesta Intercensal 2015, revela que los grupos de edad de hombres con mayor concentración en las tres entidades de estudio fueron de 30-34 años y de 35-39 años. Algunos otros estudios coinciden en que estos flujos de retorno se siguen caracterizando por hacer parte de la fuerza laboral, en los que los grupos con mayor participación de retornados se encuentran entre los 25-40 años (Terán, 2019). Esto es concordante con los flujos de migración que se han mantenido a lo largo de la historia, mayoritariamente de hombres en edades laborales, por lo que los flujos de retorno se esperan se den en esas mismas dinámicas (Castañeda, 2009).

Figura 1
Baja California, Jalisco y Michoacán 2015. Población no migrante y retornada por edad y sexo



Nota. Elaboración propia con base en microdatos de la Encuesta Intercensal 2015.

A grandes rasgos, podemos decir que los mayores de 65 años representaron para el 2015 una población reducida de migrantes de retorno. Esto es similar a la relación que tienen las y los migrantes al dejar México, considerando que la migración en edades de retiro no ha sido una tendencia en los movimientos poblacionales hacia Estados Unidos desde México. Sin embargo, es importante mencionar que la Figura 1 destaca una característica de los retornados en 2015: la migración de adultos mayores a Baja California, especialmente hombres. Aunque no tienen una representación superior al 4% del total de población retornada, algunos estudios sugieren que esta migración en la frontera norte puede estar asociada a una migración forzada por condiciones irregulares en la estancia en el vecino país (COLEF, 2019), lo que representaría una ventaja de vivir en la frontera cuando seguramente se ha vivido por muchos años en Estados Unidos y se espera en algún momento la reunificación familiar. Algunos estudios cualitativos han profundizado en la vulnerabilidad de la población adulta mayor al retornar a México (Riosmera, et al., 2012; Martínez, 2018).

En cuanto al protagonismo de las mujeres migrantes retornadas en Baja California en 2015, destaca una concentración mayor de mujeres jóvenes entre 25 y 34 años (Figura 1), mientras que en Jalisco y Michoacán se agruparon en edades de 30 y 39 años. La migración internacional de la mujer ha tomado fuerza en las últimas décadas y se han evidenciado condiciones desfavorables a las que se enfrentan al llegar a Estados Unidos. Un estudio de CONAPO (2013) revela que el mercado laboral estadounidense las relega a segmentos de empleos con baja calificación y precarias condiciones laborales dado el estatus no documentado y la baja calificación que poseen muchas de estas migrantes.

En la Tabla 3 se presentan algunas características sociodemográficas comparadas para la población migrante de retorno y no migrante de las tres entidades de estudio. En Baja California y Jalisco, la población retornada contaba con más años de estudio que aquellos que retornaron a Michoacán. La mayor representatividad en los retornados de Baja California contaba con más de 12 años de estudio (43%); en Jalisco la mayor concentración de retornados alcanzó entre 7-11 años de estudio y en Michoacán el 44% de los retornados reportó solo hasta 6 años de estudio. Lo que es consecuente con investigaciones previas que han revelado que los flujos migratorios que partieron hace algunos años a Estados Unidos desde Michoacán y Jalisco fueron principalmente rurales, estuvieron inmersos antes de su partida en contextos de desigualdad y pobreza que se han reflejado en sus niveles educativos.

En este sentido, es importante tener en cuenta que las y los migrantes retornados adquirieron nuevas habilidades y conocimientos en sus empleos desempeñados en Estados Unidos, pero que muchos de esos conocimientos no han sido certificados por lo que, al regresar a México, no tienen cómo demostrar al mercado formal estas habilidades adquiridas.

Analizando el estado conyugal, se observó que, tanto para los retornados como para la población no migrante, en su mayoría se encontraban unidos. Destaca el caso de Michoacán donde casi un 70% de las personas retornadas estaban unidas, lo que podría estar vinculado a las tradiciones religiosas de la región.

En cuanto al lugar de residencia en las tres entidades de estudio la población migrante retornó a localidades urbanas (más de 2 500 habitantes). El mayor retorno a localidades rurales se dio a Michoacán, donde 4 de cada 10 personas migrantes regresaron al campo. Al respecto, un estudio comparativo entre el retorno a localidades rurales y urbanas asevera que en general los retornados son población joven y en edades productivas, pero quienes regresan a zonas rurales cuentan con menos años de estudio y 2 de cada 3 se encuentran unidos (Albo et al., 2012). En este sentido, se podría suponer que los lazos familiares y las redes sociales que se mantuvieron a través de la distancia siguen condicionando el retorno a las localidades rurales.

En la condición de actividad se presentaron algunas diferencias importantes entre las dos poblaciones: los datos para el 2015 revelaron que los retornados tuvieron una mayor participación laboral que la población no migrante. Para las tres entidades, 6 de cada 10 retornados trabajaron, lo que resultó fundamental, porque esto les proporcionó un ingreso con el cual cubrieron sus necesidades básicas e iniciaron nuevos proyectos de vida en México.

En cuanto al desempleo, si comparamos las tres entidades, Baja California registró un menor desempleo³ mientras que, en Michoacán las cifras alcanzaron un 13%. En este sentido, la migración de retorno ejerció una presión sobre el mercado laboral al incrementar las tasas de desempleo y aumentar la población económicamente activa, tal como lo había demostrado Mendoza (2013) en su estudio con datos del Censos de Población y Vivienda de 2010, principalmente en las entidades pertenecientes a la región tradicional migratoria.

³ La estadística sobre desempleo hace referencia al concepto de desempleo abierto (o involuntario) y se refiere a aquellos que no tienen un empleo, pero que declaran haber desarrollado alguna actividad encaminada a obtener trabajo.

Tabla 3

Baja California, Jalisco y Michoacán 2015. Algunas características sociodemográficas de la población migrante internacional retornada y la población no migrante

	Baja California		Jalisco		Michoacán	
	Retornados	No migrantes	Retornados	No migrantes	Retornados	No migrantes
Escolaridad agrupada						
Hasta 6 años	20.7	24.6	32.6	31.8	44.0	43.8
7-11 años	36.2	39.4	38.2	34.9	39.1	32.2
Más de 12 años	43.1	36.0	29.2	33.3	16.9	24.1
Total	100	100	100	100	100	100
Estado conyugal						
Unido	61.3	56.9	60.3	57.3	68.5	61.5
No unido	38.7	43.1	39.7	42.7	31.5	38.5
Total	100	100	100	100	100	100
Localidad de residencia						
Rural	8.8	8.3	23.4	12.9	38.7	30.5
Urbano	91.2	91.7	76.6	87.1	61.3	69.5
Total	100	100	100	100	100	100
Condición de actividad						
Trabaja	64.7	60.2	60.1	57.4	61.3	51.8
Desempleado	7.3	4.9	10.4	5.6	13.3	7.8
Inactivo	28.0	34.9	29.5	37.0	25.4	40.4
Total	100	100	100	100	100	100
Subsector ocupacional						
Primario	35.1	43.3	35.6	44.3	21.4	35.6
Secundario	64.9	56.7	64.4	55.7	78.6	64.4
Total	100	100	100	100	100	100

Nota. Elaboración propia con base en microdatos de la Encuesta Intercensal 2015.

Un estudio reciente revela algunas de las dificultades que tienen los retornados para integrarse al mercado laboral, entre las cuales menciona: la falta de estrategias institucionales para aprovechar el conocimiento adquirido de estas personas migrantes en el extranjero; la discriminación hacia el migrante cuando se lo identifica como deportado, limitando así los sectores laborales que llega a ocupar; la dificultad para hacer circular bienes materiales, recursos en especie, ahorros o capital económico desde Estados Unidos a México (COLEF, 2019).

Hay una gran dificultad cuando se analiza la inserción ocupacional de la población retornada y es la heterogeneidad de estos flujos. En este capítulo se utilizó la segmentación del mercado laboral para clasificar las ocupaciones en subsectores primario y secundario. El subsector primario integró ocupaciones con niveles de calificación más altas que el subsector secundario y que pudieron generar más estabilidad laboral y mejores condiciones. Por otro lado, las personas que integraron el subsector laboral secundario se desempeñaron en ocupaciones que requirieron menos cualificación y que reflejaron condiciones laborales más desfavorables.

Destaca que, en las tres entidades de estudio, el porcentaje de inserción laboral tanto de retornados como de no migrantes fue mayor en el subsector secundario. La oportunidad de que la población retornada pudiera hacer parte del subsector primario ocupacional es mayor en Baja California y Jalisco en comparación con Michoacán (Tabla 3).

México es un país que se distingue por bajas tasas de desempleo, pero enfrenta un marcado deterioro de las condiciones laborales y de los ingresos. En otras palabras, cada vez se crean más plazas laborales, pero son ocupaciones de bajos salarios y en condiciones de informalidad (De Oliveira, 2006). Conociendo entonces que 6 de cada 10 personas migrantes de retorno residentes en las tres entidades de estudio se encontraban trabajando en el 2015, será importante identificar las ocupaciones que desempeñaban.

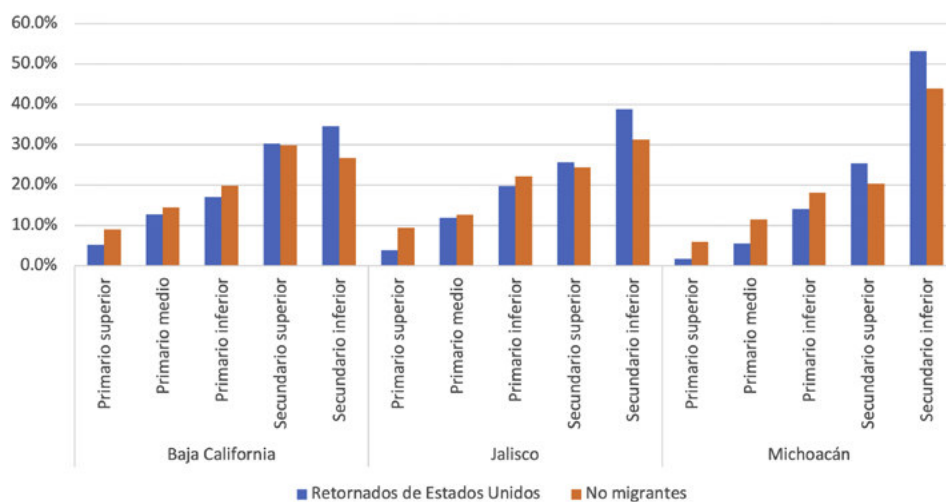
En este análisis, se utiliza la clasificación de ocupaciones propuesta por Valdivia y Pedrero (2011), diferenciando la población por condición migratoria: retornado o no migrante (Figura 2).

En Baja California se puede observar una inserción muy similar de población no migrante y retornada en los distintos subsectores ocupacionales. Aun así, del total de la población retornada, destaca que el 34.6% se desempeñó en el subsector secundario inferior, en ocupaciones como: trabajadores en la preparación y servicio de alimentos y bebidas en establecimientos, vendedores ambulantes, trabajadores en servicios de protección y vigilancia. Seguidos por

un 30% de la población retornada que pertenecen al subsector secundario superior, desempeñándose como: albañiles y otros trabajadores en la edificación de construcciones, ensambladores y montadores de herramientas, maquinaria, productos metálicos y electrónicos y conductores de transporte terrestre con motor. Solo el 5.3% de la población retornada logró insertarse en ocupaciones del subsector primario superior, entre ellas contadores, auditores, especialistas en finanzas y en economía; directores y gerentes de ventas, restaurantes y hoteles, administradores y mercadólogos. Y aunque es un porcentaje bajo los que lograron insertarse en el subsector primario superior, es en Baja California donde los retornados encontraron la mayor posibilidad de integrarse a estas ocupaciones que podrían brindar mejores beneficios económicos y de desarrollo.

Del total de población ocupada en Jalisco, el 38.8% hizo parte del subsector secundario inferior en ocupaciones como: trabajadores en actividades agrícolas, trabajadores en la preparación y servicio de alimentos y bebidas en establecimientos; trabajadores en actividades ganaderas y en la cría de animales. Un 19.7% se emplearon en el subsector primario inferior, desempeñándose como empleados de ventas y vendedores por teléfono y comerciantes en establecimientos.

Figura 2
Baja California, Jalisco y Michoacán 2015. Población no migrante y retornada por sector de ocupación



Nota. Elaboración propia con base en microdatos de la Encuesta Intercensal 2015.

En Michoacán, destaca que los retornados en comparación con los no migrantes tuvieron gran preponderancia en los empleos del subsector secundario: el 53.2% pertenecieron al subsector secundario inferior en el que se desempeñaron en diversas ocupaciones relacionadas con la agricultura (Figura 2); trabajadores en la preparación y servicio de alimentos y bebidas en establecimientos; trabajadores en actividades ganaderas y en la cría de animales. El 25.4% se desempeñaron en el subsector secundario superior como albañiles y otros como trabajadores en la edificación de construcciones, conductores de transporte terrestre con motor; artesanos y trabajadores en la elaboración de productos de madera. Solo un 1.7% de la población retornada a Michoacán logró insertarse en el subsector primario superior. Se observa que es en Michoacán donde se presenta las mayores diferencias entre la inserción ocupacional de población retornada y no migrante.

Inserción laboral desigual. Análisis descriptivo de las variables incluidas en el modelo

En esta sección se presenta un análisis descriptivo de las variables incluidas en el modelo logístico binomial. Referente a las características de la población retornada, es importante mencionar que la edad al momento del retorno explica diferencias en los procesos de integración de esta población. Los datos de la Encuesta Intercensal muestran que 6 de cada 10 personas migrantes de retorno que residían en Baja California para el 2015 eran jóvenes. El 64% de los retornados que se insertaron en el subsector primario tenían entre 15-39 años y el 36.7% eran mayores de 40 años; en esa entidad, destaca que en el subsector secundario el 41% eran mayores de 40 años, promedio superior al de Jalisco y Michoacán.

En Jalisco y Michoacán no se encuentran grandes diferencias por categorías de edad en la inserción en los subsectores ocupacionales; fueron los jóvenes quienes tuvieron mayor participación en el subsector primario, con 67.5% y 68.4% respectivamente.

Destaca en la Tabla 4 que es en Baja California donde las mujeres retornadas alcanzaron la mayor participación laboral, principalmente en el subsector primario, entre ellas: profesionistas y técnicas, trabajadoras auxiliares en actividades administrativas y comerciantes; empleadas en ventas y agentes de ventas.

La distribución porcentual de la población retornada en los dos subsectores de ocupación por nivel de escolaridad mostró diferencias importantes.

Quienes retornaron a Baja California, son personas más educadas en comparación con aquellas personas que residían en Jalisco y Michoacán. Y es que, en Baja California, el 46% de la población retornada tenía más de 12 años de estudio. Mientras que en Michoacán solo el 15% de los retornados alcanzaron ese nivel educativo.

En cuanto a la escolaridad y su efecto en la segmentación laboral, se observa en la Tabla 3 que en Baja California el 64% de la población que se insertó al subsector primario alcanzó más de 12 años de escolaridad. Este resultado podría indicar que la oferta en el subsector primaria fue acorde a los niveles educativos de la población retornada y Baja California se está consolidando como un polo de atracción para población migrante de retorno con niveles superiores de estudio.

La región tradicional migratoria en México se ha destacado por una migración internacional de mano de obra poco calificada, cifras que se reflejan en la población de retorno en Jalisco y Michoacán en 2015. En el caso de Jalisco, solo el 42% de la población retornada que se insertaba en ocupaciones del subsector primario tenía más de 12 años de estudio. De Michoacán resalta el hecho de que el 50% de la población retornada que desempeñaron alguna ocupación del subsector secundario reportó seis o menos años de escolaridad.

La distribución porcentual de la población por estado conyugal de los retornados en las tres entidades de estudio revela algunas diferencias importantes para el 2015. En Baja California, 4 de cada 10 personas retornadas que se insertaron en el subsector secundario no estaban unidas, cifra contrastante con la población retornada residente en Michoacán donde en este mismo subsector, el 74% estaban unidos y solo el 26% no unidos.

En cuanto a la localidad de residencia, solo el 8.8% de la población retornada llegó a una localidad rural en Baja California. Mientras que, en Michoacán y Jalisco, estas cifras superaron el 40%, insertándose en ocupaciones agrícolas propias del subsector secundario. A este respecto, según Albo et al. (2012):

Entre las características que distinguen a los migrantes que regresan al medio urbano de los que llegan al rural se tiene que los primeros presentan mayores niveles de escolaridad. Es probable que esta variable sea un factor que influya en lograr un mayor éxito en la migración en periodos de recesión del país receptor, ya que, entre 2010 y 2011, la proporción de migrantes de retorno del sector rural fue mayor que su proporción de emigrantes en el total de la migración de México. (p. 264)

Segmentación laboral en población migrante internacional retornada en Baja California, Jalisco y Michoacán

Los resultados de las regresiones logísticas binarias que se estimaron en este trabajo a fin de analizar la segmentación laboral de la población migrante retornada en el 2015 se presentan en la Tabla 4, en lo referente al sexo, los resultados revelan que el hecho de ser mujer incrementa, en las tres entidades, la probabilidad de insertarse en una ocupación del subsector primario,⁴ en comparación con los hombres (variable de referencia). No obstante, la probabilidad es mayor en Michoacán (3.1 veces)⁵ en tanto que en Jalisco esta probabilidad es 2.3 veces, y fue menor en Baja California (1.3 veces).

En cuanto a la variable escolaridad, los resultados obtenidos son los esperados de acuerdo con las estadísticas descriptivas presentadas en la sesión anterior, donde se demostró que, a mayor escolaridad, mayores probabilidades tiene la población retornada de insertarse en el subsector primario, subsector que requiere mayor cualificación para desempeñar sus ocupaciones.

En la Tabla 5 se puede observar que estas probabilidades fueron mayores 4.1 veces para la población retornada a Jalisco que tenía más de 12 años de estudio, en comparación con los que solo reportaron hasta 6 años de escolaridad (variable de referencia). Hay que mencionar además que, a pesar de que la población que retorna a Baja California es más educada, las probabilidades de inserción al subsector primario mejoran si se reside en Jalisco. En este sentido, podría decirse que el contexto económico de Jalisco permite a la población migrante de retorno insertarse a mejores empleos, lo que podría relacionarse con la estabilidad económica que tiene Jalisco, con respecto a Baja California y Michoacán, y es que, de estas tres entidades destaca que para 2015, la participación de Jalisco en el Producto Interno Bruto (PIB) a nivel nacional alcanzó 6.66%, mientras que Baja California aportó un 3.08% y Michoacán 2.33%. Lo anterior se refleja en la oferta laboral y en las oportunidades de desarrollo para los residentes de Jalisco.

⁴ Las ocupaciones del subsector primario son: funcionarios, directores y jefes, profesionistas y técnicos; trabajadores auxiliares en actividades administrativas; comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas.

⁵ El caso de Michoacán necesita ser explicado, a partir de otros cálculos estadísticos que profundicen en la competencia laboral entre mujeres y hombres, para validar si la alta probabilidad de inserción al subsector primario está ligada a un mayor nivel educativo de las mujeres en comparación con los hombres.

Tabla 4
Baja California, Jalisco y Michoacán 2015. Población retornada por subsector de ocupación, según características seleccionadas

	Baja California Subsector			Jalisco Subsector			Michoacán Subsector		
	Primario	Secundario	Total	Primario	Secundario	Total	Primario	Secundario	Total
Población total			(N)						
	9,041	16,684	25,725	8,328	15,090	23,418	4,240	15,582	19,822
(%)	35.1	64.9	100.0	35.6	64.4	100.0	21.4	78.6	100.0
Hombre	66.5	84.0	77.9	67.3	90.3	84.7	71.4	92.6	88.9
Mujer	33.5	16.0	22.1	32.7	9.7	15.3	28.6	7.4	11.1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
15-39 años	63.9	59.0	60.8	67.5	64.9	65.5	68.4	66.9	67.1
40 y más años	36.1	41.0	39.2	32.5	35.1	34.5	31.6	33.1	32.9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Hasta 6	8.7	23.4	18.3	20.7	46.6	40.3	27.8	49.7	45.9
7 a 11	27.4	40.8	36.1	37.5	39.7	39.1	38.7	39.3	39.2
Más de 12	63.9	35.8	45.7	41.8	13.7	20.6	33.4	11.0	15.0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Unido	65.2	61.0	62.5	63.6	67.8	66.8	67.6	73.4	72.3
No unido	34.8	39.0	37.5	36.4	32.2	33.2	32.4	26.6	27.7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Rural	10.5	7.9	8.8	18.7	40.6	35.2	27.8	51.2	47.1
Urbano	89.5	92.1	91.2	81.3	59.4	64.8	72.2	48.8	52.9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Nota. Elaboración propia con base en microdatos de la Encuesta Intercensal 2015.

En términos de asentamiento, residir en una localidad urbana (de más de 25 000 habitantes) resultó significativo en las tres entidades de estudio, pero la probabilidad de insertarse en una ocupación del subsector primario es mayor 1.2 veces en Jalisco y 1.1 veces en Michoacán, en comparación con los que viven en una localidad rural. Este resultado nos habla de la marcada segmentación de ocupaciones entre las localidades urbanas y rurales. La introducción del capitalismo global ha traído cambios en las dinámicas de los mercados laborales y puede significar una oportunidad para la población migrante de retorno de origen rural de poder insertarse en ocupaciones del subsector primario en las localidades urbanas.

Tabla 5

Baja California, Jalisco y Michoacán 2015. Factores que inciden en la integración de la población migrante retornada al sector primario ocupacional

Variables en la ecuación*	Baja California		Jalisco		Michoacán	
	Sig.	Exp(B)	Sig.	Exp(B)	Sig.	Exp(B)
Sexo						
Hombre (Ref)						
Mujer	0.000	2.386	0.000	3.367	0.000	4.182
Edad						
40 y más años (Ref)						
15-39 años	0.715	1.044	0.215	0.912	0.940	0.994
Escolaridad						
Hasta 6 años (Ref)						
7-11 años	0.003	1.759	0.000	1.829	0.000	1.664
Más de 12 años	0.000	4.477	0.000	5.106	0.000	4.292
Estado conyugal						
No unido (Ref)						
Unido	0.136	1.190	0.461	0.948	0.356	0.927
Localidad de residencia						
Rural (Ref)						
Urbana	0.024	0.645	0.000	2.299	0.000	2.196
Constante	0.000	0.222	0.000	0.080	0.000	0.067

Nota. a) Variables especificadas en el paso 1: sexo, dos grupos de edades, años de estudio, estado conyugal, localidad de residencia. b) Ref. Variable de referencia. Sig. Nivel de significancia. Exp(B) Exponencial del coeficiente Beta.

*Prueba de Hosmer y Lemeshow: Baja California 0.568, Jalisco 0.305 y Michoacán 0.573.

Elaboración propia con base en microdatos de la Encuesta Intercensal 2015.

Reflexiones finales

Las migraciones internacionales y el retorno se han constituido en fenómenos dinámicos, que se van adaptando a coyunturas y cambios sociales, económicos y políticos de las naciones. Y es en ese sentido que cobra relevancia su estudio desde diversas perspectivas de análisis y metodológicas. En este capítulo he centrado la atención en analizar las dinámicas de inserción laboral de las poblaciones retornadas de Estados Unidos a México, que son cada vez más heterogéneas, no solo por su volumen sino por la diversidad en sus características sociodemográficas y los destinos de residencia de los retornados, tal como la han mencionado en sus análisis algunos estudios a nivel nacional (Masferrer y Roberts, 2012; Canales y Meza, 2018; Colmex, 2018; Terán, 2019).

El análisis de los datos de la Encuesta Intercensal 2015 en este estudio, confirma que se ha dado un cambio en los perfiles laborales de los migrantes retornados, pero su integración al mercado laboral mexicano es diferenciada según su lugar de residencia y algunas características personales.

En la hipótesis inicial de este estudio, se consideró la edad y la escolaridad como factores que podrían determinar que una persona retornada se insertara en mejores ocupaciones para su desarrollo personal, esto es, en el subsector primario ocupacional. La estimación del modelo logístico resaltó la educación como una de las variables más importantes que influyó en la integración de la población migrante retornada en ocupaciones del subsector primario superior.

Los resultados de este estudio demuestran contrapuntos a la tesis de la creación de un ejército industrial de reserva por parte de las personas migrantes (Piore, 1983), porque a pesar de que los retornados tienen diversas desventajas en comparación con la población no migrante, también logran crear estrategias y buscar mejores oportunidades al interior del país. En el caso de las mujeres retornadas de los estados de Jalisco y Baja California es evidente una inserción laboral positiva en su incorporación al subsector primario debido a su escolaridad.

Identificar estas particularidades en la migración de retorno mexicana invita a profundizar en las diferencias de los perfiles y de sus expectativas de inserción laboral en sus comunidades de acogida, puesto que los factores mencionados que pueden determinar que la población retornada de EE. UU. se inserte en el subsector primario ocupacional son solo algunos, y son específicos para cada entidad donde residen. Además, se han seleccionado de acuerdo con la información disponible en la encuesta intercensal 2015.

Por tanto, en futuros estudios se pueden agregar otras variables que pueden agregar riqueza al análisis y comprensión de la inserción laboral de la población retornada, entre ellas, el tiempo de estancia en el extranjero, las redes sociales, el tipo de retorno (forzado o voluntario) y las causas de retorno. En este sentido y al considerar la complejidad del estudio del retorno, es muy importante el desarrollo del análisis cualitativo con técnicas novedosas que permitan profundizar en los contextos sociales, familiares y culturales de retorno e integración, para seguir enriqueciendo el entendimiento del proceso migratorio en México.

Referencias

- Albo, A. Ordaz, Juan. Luis y Li, J. J. (2012). Inserción laboral y características de los migrantes mexicanos de retorno 2005-2011. Comparación urbana-rural. En T. Ramírez y M. Castillo (Eds.), *México ante los recientes desafíos de la migración internacional* (237-268). CONAPO.
- Avendaño, R. Moreno, J. y Priego, E. (2000). Las ONG'S en la Frontera Baja California-California, un acercamiento al estudio de la diplomacia ciudadana. *Estudios Fronterizos*, 1(1), 89-135.
- Bobes, V. (2017). ONG de migración como actores de un campo de acción solidaria. *Migración y desarrollo*, 15(22), 125-146.
- Canales, A. y Meza, S. (2018). México, Tendencias y patrones de la migración de retorno en México. *Migración y desarrollo*, 16(30), 123-155.
- Cassarino, J. P. (2004). Theorising Return Migration: The Conceptual Approach to Return Migrants Revisited. *International Journal on Multicultural Societies* (IJMS), 21(41), 253-279. UNESCO.
- Castañeda, N. (2009). Dinámica y proceso de migración a Estados Unidos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 1459-1490.
- Castles, S. (2010). Migración irregular: causas, tipos y dimensiones regionales. *Migración y desarrollo*, 7(15), 49-80.
- Consejo Nacional de Población [CONAPO]. (2013). *La migración femenina mexicana a Estados Unidos Tendencias actuales*. http://www.conapo.gob.mx/work/models/OMI/Resource/652/1/images/boletinMigracionNo1_8_03_13.pdf
- De Oliveira, O. (2006). Jóvenes y precariedad laboral en México. *Papeles de Población*, 12(49), 37-73.

- Durand, J. y Massey, D. (2003). *Clandestinos: Migración México Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- El Colegio de la Frontera Norte [COLEF]. (2019). *Políticas multinivel para el retorno y la (re)inserción de migrantes mexicanos y sus familiares*. El Colegio de la Frontera Norte.
- El Colegio de México [COLMEX]. (2018). *Radiografía de la migración de retorno*. COLMEX, CNDH. https://migracionderetorno.colmex.mx/wp-content/uploads/2018/08/PB_1_radiografia_migracion_retorno_2015.pdf
- Estrella, G. (1993). Migración internacional legal desde la frontera norte de México. *Estudios demográficos y urbanos*, 8(3) 559-600.
- García, R. y Pérez, O. (2008). Migración internacional, organizaciones de migrantes y desarrollo local en El Salvador, Michoacán y Zacatecas. *L'Ordinaire Des Amériques, on line*, 93-116, <https://doi.org/10.4000/ora.3278>
- Jacobo, M. y Cárdenas, N. (2018). *Los retornados: ¿Cómo responder a la diversidad de migrantes mexicanos que regresan de Estados Unidos?* Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2020). *Encuesta Intercensal 2015*. <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/#Microdatos>
- López, G. y Ariel, O. (2019). Migración de retorno y los cambios en el índice de intensidad migratoria en Michoacán, Jalisco y Guanajuato. En *Migración de México a Estados Unidos. Derechos humanos y desarrollo (735-757)*. Juan Pablos Editor.
- Lozano, F. y Martínez, J. (2015). Las muchas caras del retorno en América Latina. En F. Lozano y J. Martínez Pizarro (Eds.), *Retorno en los procesos migratorios de América Latina (13-24)*. ALAP.
- Lutz Ley, A. (2022). La experiencia migratoria en el proceso de inserción laboral en la zona metropolitana de Guadalajara. *Región y Sociedad*, 34, 1-22.
- Martínez, H. (2022). Mexicanos deportados de Estados Unidos de América a Chihuahua, México. *Anduli Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 21, 165-189.
- Martínez, S. (2018). Migración de retorno de adultos mayores a México: redes sociales, familia y acumulación. *Carta Económica Regional*, 30(121), 125-144.

- Masferrer, C. y Roberts, B. (2012). Going Back Home? Changing Demography and Geography of Mexican Return Migration. *Population Research and Policy Review*, 31(4), 465-496.
- Mendoza, J. E. (2013). Migración de retorno. niveles educativos, y desarrollo socioeconómico regional de México. *Estudios sociales*, 21(42), 57-85.
- Mestries, F. (2013). Los migrantes de retorno ante un futuro incierto. *Sociológica*, 28(78), 171-212.
- Piore, M. (1983). Los trabajadores extranjeros. En M. Piore (Ed.), *Paro e Inflación: perspectivas institucionales y estructurales*. Alianza Editorial.
- Portes, A. y Böröcz, J. (1998). Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación. En G. Malgesini (Ed.), *Cruzando Fronteras* (43-73). Editorial Icaria.
- Prieto, V. y Koolhass, M. (2014). Retorno reciente y empleo: los casos de Ecuador, México y Uruguay. En M. Padrón y L. Gandini (Ed.), *Población y trabajo en América Latina: abordajes teórico-metodológicos y tendencias empíricas recientes* (327-368). ALAP.
- Reich, M., Gordon, D. y Edwards, R. (1973). Dual Labor Markets: A Theory of Labor Market Segmentation, *American Economic Review*, 63(2), 359-365.
- Riosmera, F., González, C. y Wong, R. (2012). El retorno reciente de Estados Unidos: salud, bienestar y vulnerabilidad de los adultos mayores. *Coyuntura Demográfica*, 2012(2), 63-67.
- Terán, D. (2019). *Dinámicas municipales del retorno migratorio de mexicanos provenientes de Estados Unidos 1990-2015: Repensando la geografía*. [Tesis doctoral]. El Colegio de México.
- Valdivia, M. y Pedrero, M. (2011). Segmentación laboral, educación y desigualdad salarial en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 73(1), 139-75.
- Vela, F. y Cabezas, G. (2015). La inserción laboral de los migrantes de retorno en Brasil, Ecuador y México. En E. Montoya y M. Nava (Eds.), *Migración de retorno en América Latina: una visión multidisciplinaria* (109-147). Juan Pablos Editor.
- Woo, O. y Flores, A. (2015). La migración de retorno de migrantes mexicanos en el siglo XXI. *Población y Desarrollo-Argonautas y Caminantes*, 11(2015), 23-38.